

NOVENA EN HONOR AL SEÑOR Y VIRGEN DEL MILAGRO

- Versión 2009 -

*Traducción y revisión autorizada por
S.E.R. Mons. Mario Antonio Cagnello.*

Para todos los días

ACTO DE CONTRICIÓN (1)

Dulce Jesús mío y mi crucificado Señor, indigno de ponerme delante de tus ojos, me postro avergonzado a tus pies, confesando la multitud de mis culpas, con íntimo dolor de mi alma por haberte ofendido. Herido vengo, médico divino, a buscar mi remedio en tu benigna misericordia, y te propongo con todo mi corazón la enmienda. Dulce amor mío eres sobre todas las cosas, ten piedad de mí; acuérdate, Señor, que tu amor por mí, te puso en esa Cruz y no te acuerdes que yo, como ingrato y desconocido, me olvidé de tu paternal amor. Si a Ti, que eres mi Padre, no vuelvo los ojos, ¿quién otro se compadecerá de mí? ¡Señor Jesús cómo te ofendí! ¡Quién de dolor muriera a tus pies, pues amándome tanto me atreví a ofender a un Dios tan bueno, tan santo y tan amable! Pequé, Padre mío, contra el cielo y contra Ti, ten misericordia de mí. AMÉN.

ORACIÓN PREPARATORIA PARA TODOS LOS DÍAS (2)

María Purísima del Milagro, con tierno amor te inclinaste a pedir a tu Soberano Hijo, cuando enojado por nuestras culpas, quiso destruir la ciudad de Salta con aquellos espantosos terremotos. Tú, cual otra hermosa Ester, puesta delante del Supremo Rey de los Cielos, mudando de colores, pediste por la libertad de este pueblo. Concédeme, Madre mía del Milagro, que de tal suerte cambie mi vida, que si hasta aquí he caminado por los caminos de mi perdición olvidado de mi Dios y Señor, de hoy en adelante sólo reine en mi corazón tu maternal amor. Y que corresponda yo, amante y agradecido, a las obligaciones de hijo de tal Madre. No permitas, Madre mía, que se vea malograda en mí tu poderosa intercesión que todo lo puede conseguir, si no apartas tus purísimos ojos de este miserable pecador. Concédeme lo que te pido en esta novena, si es para mayor honra y gloria tuya, y bien de mi alma. AMÉN.

Se rezan tres Avemarías en honor a la Pura y Limpia Concepción del Milagro.

DÍA CUARTO

Carta a los Filipenses 2, 3-11 / Evangelio según san Juan 3, 16-21

ORACIÓN

Jesús mío, quiero siempre llamarte por tu nombre. Me consuela y me da valor, cuando me acuerdo que eres mi Salvador y que has muerto para salvarme. Mírame a tus pies, confieso que soy digno de tantos infiernos, como veces te he ofendido por el pecado mortal. No merezco perdón; pero Tú has muerto para perdonarme. Piadoso Jesús, no olvides que por mí fue tu venida. Adelántate, Jesús mío, a perdonarme antes que vengas a juzgarme. Entonces no podré pedirte piedad; pero ahora puedo, y espero que me la concedas. Entonces tus llagas me llenarán de espanto, ahora me inspiran

confianza. ¡Redentor de mi alma!, me arrepiento sobre todo de haber ofendido a tu infinita bondad, y prefiero sufrir todas las pérdidas posibles, antes que burlarme de tu gracia. Te amo con todo mi corazón, ten piedad de mí. *¡Ten piedad de mí, Señor, por tu bondad, por tu gran compasión! (Sal 50, 3)*

María, Madre de misericordia, abogada de los pecadores, alcánzame un intenso dolor de mis pecados, el perdón y la perseverancia en el divino amor. Te amo, Reina de mi corazón, y en Ti pongo toda mi confianza.

Dulcísimo Señor del Milagro, perdona mis pecados, y libra, por tu misericordia, a la ciudad de Salta y a tus devotos de todo castigo. Concédenos esta gracia, por intercesión de nuestra Protectora, tu dulcísima Madre, la Inmaculada Virgen del Milagro. AMÉN.

ATRIBUTOS DE MARÍA

Arca del Testamento

Purísima Virgen del Milagro, María, Madre admirable, milagro de la gracia, el cuarto atributo que simboliza tu original pureza es el Arca del Testamento. Eres Arca divina que, para que no pereciésemos en el diluvio de nuestras culpas, bajaste al pie del altar para asegurarnos en Jesús Sacramentado, concédeme, Madre mía, el que, no hallando descanso en este mundo sino en Jesús Sacramentado, se aquieten nuestras potencias y sentidos, para que gustando las dulzuras de este Pan Soberano, sienta aún en esta vida las delicias y gozos, que dan a los que te sirven en la bienaventuranza de la gloria. AMÉN.

Se pedirá lo que se desea conseguir.

Todos los días se rezan las oraciones siguientes.

ORACIÓN (3)

Soberana Emperatriz de los cielos y la tierra, dulcísima Madre de pecadores, Madre del Milagro, en esta, tu elegida ciudad, en la cual muestras tu amor, mírame con semblante risueño. Aunque pecador y desagradecido, soy hijo tuyo, y te venero y amo como a Madre amorosa y admirable. Creo que si en mí empleas tus purísimos ojos, no me ha de desamparar mi Señor Jesucristo; porque a los que Tú tienes bajo tu patrocinio, Él les muestra especial amparo. Te imploro, Madre mía del Milagro, que no desprecies mis ruegos. Si cuando no te busqué como pecador, Tú solicitabas mi amistad porque deseabas mi salvación, ¿cómo ahora, que con tanta ansia te busco, me has de negar tu amparo, tu patrocinio y favor? Merezca yo tu poderoso brazo, ahora que arrodillado te pido me lleves de la mano a tu amado Hijo crucificado, para que, viendo mi dolor y arrepentimiento de mis culpas y pecados, que deseo sean mayores que los que han tenido los más penitentes Santos del mundo, me atraiga a Él y me dé a beber de aquella Sangre de su amoroso costado, que es todo el precio de nuestra redención, y viva sólo en Él, huyendo del mundo y de mi mismo. AMÉN.

Se reza un Credo a Cristo Crucificado.

ORACIÓN (4)

Amantísimo Jesús mío, hermosura eterna de la gloria, Tú eres mi Dios crucificado y todo mi bien. Justo Juez y piadoso Padre, no contento tu amor con haber bajado del cielo a la tierra a buscar al pecador; haber derramado tu sangre en el altar de la Cruz y haber instituido el Sacramento Eucarístico de tu Cuerpo y Sangre en la Santa Misa, quisiste venir en tu milagrosa imagen a esta ciudad de Salta, a buscar como Pastor Divino a la oveja perdida. Cuando más olvidada andaba de tu singular amor, hiciste estremecer la tierra con espantosos terremotos, y revelaste a tu siervo que no cesarían hasta que te sacasen por las calles. Te suplico, mi Dios crucificado, por tu mansedumbre sosiegues la inquietud de mi espíritu, para que pueda corresponder agradecido, buscándote sólo a Ti, descanso de mi alma y mi único bien. Si por haberte ofendido temblase mi alma de llegarse a Ti, dale voces desde esa Cruz, diciéndole: "Mira, hijo mío, cuánto sufro por tu amor, y tú, ¿qué es lo que haces por Mí, sino solo ofenderme? Ven a mis brazos, que Yo clamaré a mi Eterno Padre diciendo: "Padre, perdona a este hijo ingrato, que no ha sabido lo que ha hecho al haber despreciado a su Dios y Redentor" Si todavía tu amor retira de mí los ojos de su piedad por mi ignorancia e ingratitud, mira a tu Madre, María Santísima del Milagro, mi Protectora, por cuyos méritos y piadosa intercesión, espero se calmarán tus enojos, y me darás la gracia para que pueda servirte en esta vida y alabarte en la eterna. AMÉN.

DOCE ESTRELLAS DEL CIELO DE MARÍA

I. Dios te salve, Madre
Reina de los Cielos,
esperanza nuestra
refugio y consuelo.

*II. Virgen del Milagro,
gloria de este pueblo,
en quien siempre halla
todo su remedio.*

III. Si son nuestras culpas
muchas en extremo
tus misericordias
son más con exceso.

IV. Ya el castigo estaba
sobre nuestros yerros,
más lo detuvieron
tus piadosos ruegos.

V. Al pie del sagrario
allí intercediendo,
al perdón pediste
de nuestros excesos.

VI. Mudando colores
tu semblante bello
a entender nos dio
tu pena y consuelo.

VII. Empeñabas estabas
y echaste Tú el resto,
para que el castigo
no tuviese efecto.

VIII. "Perdona –decías mi
Dios a este pueblo,
si no la corona
de Reina aquí dejo.

IX. "Yo por fiadora
salgo es este empeño,
y a mi cuenta corre
no más ofenderlo"

X. Confundirte quiso
el dragón soberbio,
pero con tu planta
le quebraste el cuello.

XI. Haz, Madre y Señora,
que todos logremos
el fruto, después
de este destierro.

XII. En esta novena
que humilde hacemos,
nuestra petición
por tu amor logremos.